

RANGO Y ESTILO Cronica de guerra

EN UN LIBRO DE
CLEMENTE CIMORRA

Lo he puntualizado en más de una ocasión, durante la guerra, a través de juicios y comentarios de libros: no es posible la creación artística en medio de una profunda crisis. En tanto el escritor tenga que concentrarse en la acción, no hay manera de ponerle en la mediación. La sensibilidad estét. para sus parios, renanos propios y perspectivas de tiempo, y no podemos disponer, ciertamente, de unos y de otras cuando toda la atención hemos de depositarla en la calle, esto es, en los acontecimientos que sobrevienen nuestra vida. Y, sobre todo, cuando no hemos vencido ese periodo de tiempo en el que se sedimentan las sensaciones y nacen las puras imágenes recreadoras que tienen ya calidad estética. La frase de Stendhal — que no es de Stendhal, aunque se empleen algunas pseudocitas, sino de una de las muchas citas que de otros autores hace el gran novelista en «Hoja y Negro» —, «la novela es un espejo pasado a lo largo de un camino», es justa como frase, pero no como definición. Porque el escritor no se recoge estos o los otros sucesos sino «para mirar, homogeneizar lo que el espejo haya copiado. Ninguna preceptiva, ni siquiera ninguna audacia, declara que el arte haya de reproducir, sin más preocupaciones o ambiciones, la vida. Es arte reproducir, arte está, la vida, pero con sus métodos propios, y no los de la elaboración de la belleza. Hasta tal punto, que muchas veces se llega a pensar, con Oscar Wilde, que es el arte el que llena de influencias la vida; aun más: la naturaleza.

No se me ha objeto, como ejemplo de primera vez, el caso de un barbusse lanzando su famoso libro en plena confagración europea. En primer lugar, porque «El fuego» es eso: un caso excepcional, al que, como tal, no se pueden sumar muchos. En segundo, porque es extraño libro, de tanta resonancia en la conciencia poética de los hombres de hoy, que no tiene, en su última instancia, sino un carácter genial. He ahí, precisamente, la tarea que es dable al escritor en momentos como los que atraviesa España desde hace dos años y medio: el reportaje, la crónica. Eso, sí, dentro del marco del reportaje, cabe hacer lo meramente periodístico y lo que tiene condición artística. Clemente Cimorra no se ha despojado de sus preocupaciones de escritor para realizar sus funciones de periodista. Si de ello no estuviesen suficientemente convencidos los lectores de diarios españoles, vendría ahora este libro, «España en las trincheras», que lanza oportunamente, con fines cuidados tipográficos, la Editorial «Nuestro Pueblo» a confirmarlo. Y a confirmar lo que nuestros periodistas y nuestra Prensa han hecho de cara a la lucha, contribuyendo a su robustecimiento, colaborando en la resistencia frente a los invasores y en la exaltación de los valores de la españolidad.

Pero estas crónicas de Clemente Cimorra no son las impresionantes, objetivamente secas, de un observador de las operaciones en el campo de batalla. Son algo —mucho— más. Nuestra guerra, más que por su intensidad, por su peculiaridad, ha puesto a flor de horror, o admiración episodios, tipos, pormenores, que quizá en el fondo enseñan la razón misma del combate. Es cierto que en las trincheras, por el crítico, lo que importa es la otra razón, la de la estrategia; pero a la Historia, en definitiva, no le hacen almas de eternidad sino a través del aliento humano de cada jornada, y nuestra lucha resume humana cotidiana por los cuatro costados ensangrentados de su grandeza. Por eso he insinuado antes que las crónicas de «España en las trincheras» poseen otra categoría que la de simples referencias de los batallas o de quienes las dirigen y desarrollan. Su autor no se ha detenido sólo a contarnos los avances y los retrocesos, los conquisas y las evacuaciones, los hechos heroicos y las estampas de dolor, todo ese flujo y reflujo de los ejércitos en el campo de operaciones que necesariamente ha de llenar los escuetos relatos de los «técnicos». No, lo que nos cuenta Clemente Cimorra, lo que nos plantea es el conflicto del combatiente y pasión vital de escritor español, es la conmovión de la guerra en la entraña de los hombres y de las ciudades, de los hombres que la hacen y de las ciudades que la resisten. Y vienen nuestros ojos los primeros batallones heroicos, formados por los milicias, que llevaban como distintivo más alto el de su profesionalidad, soldados improvisados en la honradez artesana, con alma cordial de los oficios españoles, donde se ha forjado la vida de nuestros luchadores de hoy. Y vienen también, más tarde, las unidades regulares del 3.º Ejército en for-

mación, sus jefes populares y sus guerrilleros invidios, el episodio tempestuoso de cada combate y la anécdota pintoresca de cada trinchera. Y las ciudades, villas y aldeas melidas en el tanel de fuego de la batalla, Madrid estrota e impreciosa, arrojado y sereno, avanzando a sus puertas las cien leguas perdidas del fascismo que lo quieren quemar. Las calles limpias de Andaluza losuadas de pólvora y fragor. Las piedras viejas de Aragón resaltadas de balcones del odio invasor. Los días de nieve de Pirineo y sus silencios de los desfiladeros profundos por la voz de los obuses de la ambición extranjera... España de punta a punta recorrida por la voluntad en defensa y sangre. España en las trincheras, volcada en ellas afirmativa, rotundamente, para enseñar al mundo cómo se lucha por una tierra, por un hombre, por una historia.

Y todo este volumen vibrante, dentro de las orillas de un estilo. De un estilo que tiene morosidades de regueto, de detenimiento, y fulgores poéticos de la virtud de la vida. Porque está esa otra de las virtudes de escritor que ha que contar en Clemente Cimorra: la preocupación del estilo. ¿Cómo es posible mantener esa preocupación en el aprendizaje de las horas de redacción o, aun más, en las propias líneas de fuego, de donde salió, directamente, la mejor parte de su obra? Ya he dicho que Clemente Cimorra no ha poseído las razones literarias a las categorías —a las urgencias— de lo periodístico. Lo cortés no quita a lo valiente, se podría decir en este caso, invirtiendo los términos, y así el autor de «España en las trincheras» ha sabido conjugar, raramente, la verdad informativa con la otra verdad imaginada, recreadora, que los más simples suelen llamar amentada.

No, no hay posibilidad en estos momentos de pidiñas declinativas, esto es, de victorias estéticas. Pero hay una gran parte para la crónica de nuestro gran suceso. Y en esta diferenciación no hay menoscabo alguno para los que se han propuesto componerla, porque, en buen juicio, cada fueron nuestros primeros cultivos de gesta, los romances frontizos. Los propios crónicas de la conquista sino romances de guerra elevados hoy a la categoría de monumentos literarios? La España encrespada hasta lo más íntimo por su independencia nacional ha tenido —y tiene— sus grandes cronistas. Ahí están los nombres de Arconada y Cruz Salido, que han narrado a nuestro pueblo toda la campaña del Norte. Ahí están también, entre otros, los de Mariano Perla, Eusebio Cimorra, Julián Zugazaga, Lino Novás Calvo, Jesús Izcaray, Eduardo de Oñativón, que desde distintos lugares, pero, sobre todo, desde Madrid, han dejado constancia de cada acontecer y cada heroísmo. Con esos nombres, y el de Clemente Cimorra sobre rango de buen periodista y de la vez, perpetúa el arte del bien escribir, que no por el colapso actual, ha de relegarse a los rincones de la mediocridad y del pedestrisimo.

Juan REJANO



EN DEFENSA DE LA DEMOCRACIA CONTRA EL FASCISMO. — La ayuda de los pueblos a la España republicana. Un camión cargado con el producto que los ingenieros de Sheffield (Inglaterra) nos han enviado en la última semana

“De un lado, la base en que se apoya Francó se reduce más cada día y sólo van quedando en ella los que son verdaderos enemigos del pueblo y nunca han querido a su patria; los que ponen por encima de todo sus privilegios de casta y temen la justicia del pueblo o por los crímenes cometidos. Y de otro lado se crea y fortalece una verdadera unión nacional.”

(Del discurso del camarada José Díaz)

La retirada del embajador de España en Bruselas

Parece segura la dimisión del Gobierno Spaack

Bruselas, 1.—Esta tarde se ha sabido que el Gobierno de la República española había retirado su embajador en Bruselas.

Unos momentos después, el señor Spaack, a la salida del Consejo de ministros, indicó que el Gobierno belga había decidido llamar a su Encargado de Negocios en Barcelona.

Se considera que este grave incidente no es propicio para crear al señor Spaack una atmósfera favorable en el Congreso extraordinario que el Partido Obrero belga celebrará el lunes.

para examinar la cuestión española en general.

Es verdad que en el caso de que se declarara la crisis no está seguro que el Congreso socialista tenga lugar.—A. E.

Después de una inesperada reunión del Consejo ha quedado virtualmente abierta

Bruselas, 1.—En el curso del debate en la Cámara, dos párrafos del discurso del ministro de Hacienda, el primero, que se refería al proyecto de seguro obligatorio del paro, y el otro, en el que se afirma la convicción del ministro en las virtudes del liberalismo económico contra la economía dirigida, han dado lugar a numerosas interrupciones por parte de los diputados socialistas.

Los ministros socialistas, y el mismo señor Spaack, presidente del Consejo, parecían bastante impresionados por esos pasajes del discurso del ministro de Hacienda.

Se ha reunido inmediatamente el Consejo de Gabinete, y no se considera como improbable la dimisión del Gobierno.—A. E.

En el Consejo de ministros, reunido el opendamiento por el señor Spaack, después de la sesión de la Cámara, que terminó a las ocho de la noche, no se ha hecho otra declaración oficial, fuera de que un nuevo Consejo de ministros se reunirá mañana, a las cuatro de la tarde.

En los medios políticos se piensa que prácticamente ha quedado abierta la crisis ministerial.—A. E.

La delegación española a las fiestas del XXI aniversario de la U. R. S. S., regresa a España

El pueblo de Leningrado le dispensa una entusiasta despedida

Moscú, 1.—Los trabajadores de Leningrado despidieron a las delegaciones obreras de la heroica República española y de Inglaterra que han acudido

a la U. R. S. S. para asistir a las fiestas del XXI aniversario de la Revolución de octubre.

Los obreros de la fábrica de Leningrado que hablaron en el mitin pidieron a la delegación española que transmitiera los saludos fraternales del pueblo soviético a los combatientes de España.

Grandes ovaciones acogieron el discurso del presidente de la delegación española, Felipe Protel, que pronunció palabras de gratitud por el caloroso y cordial recibimiento dispensado a las delegaciones en la Unión Soviética.—A. I. M. A.

El día 5 llegará a Leningrado un nuevo grupo de niños españoles

Moscú, 1.—El 4 o 5 del actual llegará a Leningrado el vapor «Felix Dzerzhinski», que conduce a un gran grupo de niños españoles que vienen a la U. R. S. S.—A. I. M. A.

La lucha de China por su independencia

En el frente de Wuhan las tropas chinas contraatacan a los japoneses y avanzan hacia Yocheu

Chung King, 1.—Al sur de Wuhan, las tropas chinas que continúan la ofensiva japonesa emprendieron a su vez la ofensiva y se encuentran a once kilómetros al Sur de la ciudad de Yocheu.

Los buques de guerra japoneses han

evacuado el lago de Duntin. Las tropas japonesas que se encuentran en Sianin, a 65 kilómetros al sur de Wuhan y en Tuichang, a treinta kilómetros al suroeste de Sianin, se retiran hacia el Norte.—A. I. M. A.

Los japoneses se repliegan en Cantón

Chung King, 1.—Cerca de Cantón, las tropas japonesas se retiran en dirección Sureste.

El 28 de noviembre, las tropas chinas empezaron su avance hacia la orilla Este del río Beikiang a 10 kilómetros al norte de Sunshang.—A. I. M. A.

Para la ofensiva de Kuangsi, los nipones preparan un desembarco en el golfo de Tonkin

Chung King, 1.—Los japoneses tienen la intención de desembarcar tropas en el golfo de Tonkin, para comenzar su ofensiva en la provincia de Kuangsi. Ha empezado en Pakay la evacuación de mujeres y niños.—A. I. M. A.

PARA LA SIEMBRA PROXIMA

Llega a Valencia un cargamento de patatas holandesas

Valencia, 1.—Ha llegado a Valencia un cargamento de patatas holandesas, rojas y amarillas, las cuales van a ser distribuidas entre los campesinos, con objeto de que vayan preparando la próxima cosecha.—Febus.

El proceso contra los espías nazis en los Estados Unidos

HOY SERA PRONUNCIADA LA SENTENCIA

Nueva York, 1.—El presidente del Tribunal Federal de Nueva York, ante el cual se vio el proceso de espionaje el cual se vivió el proceso de espionaje, pronunciará sentencia mañana, día 2, por la tarde.

Desde luego el abogado general señor Hardy, que sostuvo la acusación, declaró: «el veredicto ha de ser de cadena para los comprometidos en el sistema de espionaje nazi que operaba en los EE. UU., dirigido por ellos».